

José Iturbi, un pianista para un león

Vasco de origen y Socio de Honor de la Filarmónica, trabajó junto a Ava Gardner, Frank Sinatra y Gene Kelly

Alberto López Echevarrieta

EXTRAORDINARIO pianista y director de orquesta de fama mundial, José Iturbi fue uno de los artistas más mimados por la productora cinematográfica Metro Goldwyn Mayer en las décadas de los años 40 y 50. No se concebía un musical de aquella época sin la colaboración de este valenciano de origen vasco que entraba como con calzador en aquellas historias insulsas en las que tampoco era ajeno el catalán Xavier Cugat. Iturbi tuvo una estrecha relación con Bilbao, donde la Sociedad Filarmónica le nombró Socio de Honor.

Niño prodigio

José Iturbi nació el 28 de noviembre de 1895 en un barrio de clase media de Valencia. La señora Iturbi, apellidada Bagüena de soltera, era una mujer simpática, conocida en su círculo de amistades por su buena voz y su habilidad para contar chistes de campesinos. Además tuvo dos hijas y un hijo, el primogénito, Ricardo, que fue un apuesto y popular actor. Una de las hijas, Amparo, acompañó frecuentemente a su hermano en sus actuaciones al piano.



El genial pianista José Iturbi

Fue uno de los artistas más mimados por la productora MGM en las décadas de los años 40 y 50

Espiritual y emocionalmente, ambos estuvieron muy compenetrados.

El padre de José fue un cobrador de la Compañía de Gas de Valencia que, en sus ratos libres, afinaba pianos para aumentar sus ingresos. El chico le acompañaba, viendo fascinado cómo golpeaba las tentadoras teclas. A los cuatro años, empezó a tomar lecciones de piano con una profesora de la vecindad, cuyos honorarios eran el equivalente de 25 céntimos por hora. La pianista pronto se dio cuenta de que tenía en sus manos a un niño prodigio.

Al año siguiente, José consiguió un empleo en un cine valenciano como pianista acompañante de películas mudas. Trabajó de una manera agotadora para un niño de tan corta edad: Además de tocar durante su turno de doce horas hasta después de la medianoche, a veces iba a un local cercano para animar a la clientela con música de baile y así ganar unas pesetas más. Al cabo de algún tiempo, consiguió una beca para estudiar en el Conservatorio de París donde adquirió enorme fama.

Debut en Bilbao

José Iturbi vino a Bilbao cuando tenía 16 años contratado por la Sociedad Filarmónica para sustituir a la pianista Marthe Leman que, por enfermedad, no pudo acompañar a quien luego sería su esposo, el violinista Manuel Quiroga. Por este motivo, el muchacho tocó el piano en Bilbao los días 21 y 22 de diciembre de 1912, año éste en que el valenciano se graduó con todos los honores en



el Conservatorio de París. Fue su profesora la legendaria pianista y clavecinista Wanda Landowska.

El triunfo del artista en Bilbao fue tal que al año siguiente, el 17 de noviembre de 1913, repitió actuación en el mismo escenario nombrándose Socio de Honor. Iturbi se instaló en Suiza donde obtuvo una cátedra de piano en el Conservatorio de Ginebra al finalizar la Primera Guerra Mundial. Fue entonces cuando inició una gran carrera internacional actuando repetidamente en la Filarmónica entre los años 1922 y 1933. Por cierto que el 27 de octubre de 1928 fue solista de la Orquesta Sinfónica de Bilbao bajo la dirección de Pablo Sorozabal.

Un año después, en octubre de 1929, Iturbi debutó en los Estados Unidos con la Orquesta de Filadelfia, al lado de otra celebridad, Leopoldo Stokowski, apareciendo en Nueva York en diciembre

de ejemplares, algo desconocido hasta entonces en el mundo de la música clásica.

Mano a mano con el león

El triunfo artístico de este artista no le fue indiferente al cine que en aquella época empezaba a hacer sus primeras películas musicales en technicolor. Eran tiempos en los que la productora Metro Goldwyn Mayer aprovechó el filón de este género utilizando leves argumentos para adomarlos con canciones fáciles y pegadizas. El catalán Xavier Cugat dirigía su orquesta de ritmos tropicales, mientras la nota clásica se la dejaban a José Iturbi quien, con su piano, casi siempre actuaba rodeado de una orquesta sinfónica.

Iturbi fue siempre la "estrella invitada" actuando con su propio nombre y en alguna ocasión junto a su hermana Amparo. Sus frases del guión eran mínimas dentro de la base argumental. Tampoco importaba, porque aquellas comedias de la MGM eran insulsas en demasía. Su éxito en Estados Unidos se basaba en la participación de Esther Williams nadando o de cualquiera de aquellas bobaliconas estrellas tipo Jane Powell que se revolían por los platós junto a cantantes, bailarines y las orques-

uno de los cuales, Kelly, bailaba con Tom y Jerry, los famosos dibujos animados. Era, ustedes recordarán, la historia de dos marineros en busca de diversiones, un poco en la línea de lo que luego sería obra maestra del género, *Un día en Nueva York*. Hoy es el día en que aún no comprendo el motivo de la inclusión de Iturbi en la película que se limitaba a tocar al piano la *Rapsodia húngara número 2*, en un ambiente que lo le iba.

Festival de México realizada en 1946 como la anterior por George Sidney, es una producción sin sentido en la que la hija de un embajador norteamericano en México se enamora de un músico local. El, digamos, envoltorio de senejante bodrio fue muy brillante, ya que se contaba con el trabajo protagonista del siempre efectivo Walter Pidgeon, la cursi Jane Powell, el ya adolescente Roddy McDowall, la "terrorífica" Ilona Massey, y las inevitables apariciones de la orquesta de Xavier Cugat y el pianista José Iturbi. Estos dos músicos aparecieron fotografiados en los lanzamientos publicitarios, tal vez para darle un toque de distinción a algo que argumentalmente no se sostenía en pie.

El león de MGM volvió a amparar a Iturbi en 1947 con *Three daring daughters*, una copia descaída de *Tres diablillos*, de nuevo con la repipi Jane Powell que alcanzaría gran fama unos años más tarde al protagonizar *Siete novias para siete hermanos* con Howard Keel. Fue también el canto de cisne de una mujer que lo había sido todo en el musical americano, Jeanette MacDonald.

De la pantalla a los escenarios

Metro Goldwyn Mayer cambió de estilo en sus musicales y pronto encontró un camino brillante con películas como *Un día en Nueva York*, *Cantando bajo la lluvia* y *Un americano en París* en



Cartel de la película *Festival de México*, realizada en 1946



en un recital como solista. Se ganó inmediatamente a la crítica y al auditorio, lo que le marcó triunfal camino por toda América. En los cuatro años siguientes, el infatigable valenciano dio más conciertos que ningún otro pianista de la Historia con la única excepción de Pederewsky.

Inmediatamente la casa de discos RCA Victor le ofreció un sustancioso contrato con el que grabó su gran éxito, el *Claro de luna* de Debussy, famosa página en la que se vendieron más de un mi-

Vino por primera vez a Bilbao cuando tenía 16 años, contratado por la Sociedad Filarmónica

tas del ya citado Cugat y de Harry James. Me refiero a *Escuela de sirenas*, *La hija de Neptuno*, *Adorables coqueta*, *La canción del amanecer*, *En una isla contigo*, etc.

Actor pianista

En 1944 José Iturbi apareció en *All compás del corazón*, una pesada película del europeo Henry Koster aún sin intención de hacer *La túnica sagrada*. En esta ocasión se fijó en la historia de dos hermanas, una de las cuales quería militar en la orquesta del valenciano. El pianista formó reparto con Margaret O'Brien, June Allyson y la mismísima Ava Gardner que hacía un pequeño papel. La fama de Iturbi ya era tal que su efígie aparecía en el cartel promocional del film.

Su siguiente trabajo para el cine fue *Levando anclas* que tuvo más repercusión, posiblemente porque Frank Sinatra y Gene Kelly encabezaban el reparto de intérpretes,

las que las partes musicales estaban plenamente justificadas en la línea argumental del film. Posiblemente fuera el propio Gene Kelly quien prescindiera de los servicios de Cugat e Iturbi en los títulos que dirigió o en los que tuvo una importante participación coreográfica, pero lo cierto es que al acabar la década de los años 40 el león dejó de escuchar el piano.

Tuve ocasión de entrevistar a José Iturbi cuando vino la última vez a Bilbao, donde tenía grandes amigos. Hablamos en uno de los camerinos del ya desaparecido Teatro Buenos Aires, pero en cuanto le recordé su época como actor-pianista se incomodó y cambió de tema, lo que me hizo suponer que tal vez no quedó muy satisfecho con su carrera cinematográfica. Murió en Los Angeles el 28 de junio de 1980 dejando un grato recuerdo.